

## Un joven sacerdote congoleño ante la misión

*Desde 1980, mi país vive una crisis sin precedentes, que alcanzó su punto más álgido durante los enfrentamientos político - militares ocurridos entre 1993 y 2002.*

### Desempleo, pobreza, violencia

Una de las causas de esta crisis fue la ruptura del circuito social del empleo ("escuela-diploma-trabajo") a partir de los años 80.

Esto ha dado lugar a una generación de desempleados y de frustrados.

Ante esta situación, ¿qué hace un joven o un padre que, hasta entonces, soñaba con un futuro distinto gracias a ese circuito de progresión social?



**Viudas de Ndunzia Pungu. Brazaville. Congo**

Entra en una dinámica reivindicativa, a veces de forma violenta.

Esta crisis ha revelado nuevos desafíos para el país: desaparición de referencias sociales, el problema de la ética en el tratamiento del orden público y del hombre. Cuando la ocasión se presenta, cada cual piensa en sí mismo y en su clan.

La "mundialización" y la "financierización" han aumentado los bienes disponibles para la población.

Sin embargo ha aumentado la distancia entre pobres y ricos, y la tasa de empobrecimiento crece.

Yo he nacido y me he criado en este contexto. Estas crisis me han influido y me han condicionado.

Desde hace un año he sido enviado como religioso sacerdote para trabajar en el barrio de MFilou, en Brazaville (Congo). En la parroquia de Ndunzia Mpungu (Espíritu Santo), donde doy mis primeros pasos en el sacerdocio. Descubro los desafíos que debe afrontar una población marcada por las crisis armadas y sus consecuencias.

Muchas personas fueron violentadas y sus casas saqueadas por sus vecinos. Los jóvenes, en su mayoría sin trabajo, se dejaron atrapar por discursos ilusorios y se pusieron al servicio de la violencia.

Las jóvenes que fueron violadas, dieron a luz a niños, criados por sus abuelos, sin apenas recursos económicos ni humanos. Esas jóvenes quieren escapar de un pasado doloroso, y los niños, nacidos en esas circunstancias, forman hoy la población juvenil de mi parroquia. Una población marcada por la violencia.

### **Pasión por Dios y por los hombres**

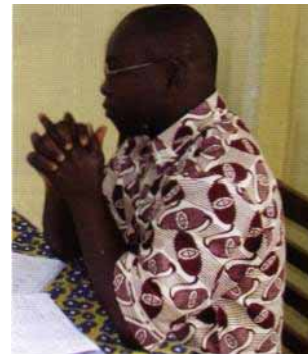
El contexto en el que he crecido, la formación humana y teológica que he recibido, el medio en el que doy mis primeros pasos en el sacerdocio, han orientado mi vida de religioso sacerdote: la de un hombre apasionado por Dios y por los hombres.

Nuestra actividad pastoral comienza a las cinco de la mañana y termina a menudo entre las ocho y las nueve de la noche. Transcurre entre la iglesia, donde celebramos la eucaristía y la sala donde recibimos y escuchamos a los que desean hablar con nosotros: las clases, donde enseñamos a los niños y jóvenes la ética cristiana; el barrio donde visitamos a las familias y aportamos los sacramentos a los enfermos. El sábado lo dedicamos a los niños y los jóvenes. Las personas que visitamos sufren numerosas miserias y la mayoría necesita sanar interiormente. De ahí la importancia de la escucha y de las visitas a las familias.

Una de nuestras misiones como Hijos de la Caridad en este pueblo que nos ha sido confiado, es ser testigos del amor de Dios, que actúa en lo profundo del sufrimiento. Somos a la vez emisores y receptores de ese amor.

Para ello, la contemplación del Sagrado Corazón de Jesús en la oración y la meditación diaria es una necesidad vital para alguien que desea ser testigo de la esperanza cristiana entre los pobres.

Señor Jesús, el día de mi ordenación te pedí dos cosas: ser un pastor para tus ovejas allí donde me envíen, y ser instrumento de tu Amor. Hoy después de un año de sacerdocio quiero renovar mi petición: concédeme, tras los pasos del Padre Anidan, ser un verdadero Hijo de la Caridad.



**Ghislain NTSIBA. f.c.**